

LA FIESTA DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD

JOSÉ ANTONIO GOÑI, Pamplona

El primer domingo después del Tiempo Pascual está dedicado a la Santísima Trinidad. Esta fiesta fue instituida en 1334 por el papa Juan XXII, para que, tras haber celebrado en la Pascua la muerte y resurrección de Jesucristo y haber actualizado el día de Pentecostés la efusión del Espíritu Santo sobre los apóstoles, recordemos que creemos en un solo Dios formado por tres personas distintas. Se consigue así que la intervención del Hijo o del Espíritu en la historia de la salvación que ha focalizado la atención de la liturgia las semanas precedentes, esto es, durante el tiempo pascual, quede situada en su marco: ambos forman parte del único Dios que es el autor principal de la historia de la salvación, aunque en cada una de sus etapas haya cobrado mayor énfasis una de las personas divinas.

Ahora bien, no debemos olvidar que en la liturgia están siempre presentes las tres personas divinas y nuestra alabanza se dirige al Dios uno y trino.

- Comenzamos cada celebración *en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo* y concluimos recibiendo *la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo*.
- El Gloria que entonamos cada domingo en misa resalta también nuestra fe trinitaria: *Gloria a Dios en el cielo... Señor Dios Rey celestial, Dios Padre todo poderoso. Señor Hijo único, Jesucristo, Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre; ... Solo tú eres Santo, solo tú Señor, solo tú Altísimo, Jesucristo, con el Espíritu Santo, en la gloria de Dios Padre*.
- En el Credo, que recitamos cada domingo tras la homilía, profesamos que creemos en un Dios que es Trinidad, señalándose además la distinción de cada una de las tres personas divinas: *Creo en Dios, Padre todopoderoso... Creo en Jesucristo, su único*

Hijo, nuestro Señor... Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo, que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria...

- Y nuestra oración litúrgica se dirige generalmente al Padre por mediación del Hijo en el Espíritu, como se expresa en sus fórmulas conclusivas: *Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo...; Por Cristo, con él y en él, a ti Dios Padre omnipotente en la unidad del Espíritu Santo...*

También en la plegaria eucarística, la oración central de la misa, se comienza dando gracias al Padre: *En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno*. Pasa, después, la atención al Hijo recordando los gestos y palabras de la última cena cuando instituyó la Eucaristía. Y se pide la acción del Espíritu Santo para que actúe sobre el pan y el vino y sobre aquellos que los recibirán transformados en el cuerpo y la sangre de Cristo para que sean congregados en la unidad.

Imagen: Trinidad de Rublev



Se puede acceder a los comentarios de las lecturas del tiempo correspondiente escaneando el código QR o en este enlace:

<http://galilea.153.cpl.es/wp-content/uploads/2021/04/Palabra-celebrada-19.pdf>

